

**COLECTIVOS Y PARCIALIDADES
POLÍTICAS Y SOCIALES:
LOS DESAPARECIDOS Y ASESINADOS
DE CÓRDOBA EN LOS '70**

**SILVIA ROMANO
(EDITORA)**



Editorial/
Filosofía y Humanidades|UNC

**Colectivos y parcialidades políticas y sociales:
los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70**

Silvia Romano (editora)

Editorial/
Filosofía y Humanidades | **UNC**

Colectivos y parcialidades políticas y sociales: los desaparecidos y asesinados de Córdoba en los '70 / Abel Bohoslavsky... [et al.] ; editado por Silvia Romano. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2016.
Libro digital, PDF - 541 p.

Archivo digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1306-0

1. Derechos Humanos. 2. Terrorismo de Estado. 3. Historia Argentina. I. Bohoslavsky, Abel II. Romano, Silvia, comp. III. Romano, Silvia, ed.
CDD 323

Edición al cuidado de Agostina Gentili

Corrección de originales: Guillermo Pigni

Digitalización de imágenes de archivo: Malvina González Lanfir

Diagramación y diseño de tapa, textos y gráficos: Matías Zannotto

Foto de tapa: 09/08/74 - "*Asamblea y manifestación del SMATA*"
CDA-C10-0275-T0713-N01

Fecha de catalogación del libro impreso: 23 de mayo de 2016

Fecha de catalogación de edición digital: 30 de noviembre de 2016

Primera edición: 2016, Córdoba, Argentina

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

ISBN: 978-950-33-1306-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Publicación realizada con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (SECYT) y de la Asociación de Docentes Investigadores Universitarios de Córdoba (ADIUC).

Imágenes del año cero

Estudiantes y política en la Universidad Católica de Córdoba

Juan Ignacio González¹

Noticia en un pedazo de periódico

La CGT de los Argentinos y las Agrupaciones Estudiantiles abajo firmantes, considerando: La bárbara represión policial en Corrientes y Rosario que culmina con el asesinato de cinco compañeros, estudiantes, Cabral, Avalos, Heredia, Bello y Rodríguez y el baleamiento [sic] de veinte más; que dicha represión es reflejo en la Universidad de la situación de oprobio que vive nuestro pueblo resuelven: 1) Convocar a todos los estudiantes a expresar su repudio a la salvaje agresión, que conmueve al estudiantado argentino y al pueblo en general a través de una “Marcha del Silencio” a cuyo efecto citamos en Av. Olmos y Maipú a las 19 hs. del día 19; 2) Llamar a todos los sectores populares a participar de dicha marcha. Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas de Córdoba; Agrupación Universitaria Nacional; Frente Estudiantil Nacional; Agrupación de Estudios Sociales (U. Católica de Córdoba); Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT). *La Voz del Interior*, 19/5/69, p.18.

¿Cuál era el origen y a quiénes representaba la Agrupación de Estudios Sociales de la Universidad Católica de Córdoba en los días previos al Cordobazo? ¿Cómo había llegado a participar en una convocatoria junto con otras agrupaciones universitarias del medio y la CGT de los Argentinos? ¿Cómo fue posible el gran sentido de organización de los alumnos de la UCC, destacado por

¹ Este escrito fue elaborado en el marco del Proyecto “Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente.”, dirigido por la Prof. Dra. Silvia Romano, bajo el auspicio de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Agradezco las observaciones, sugerencias y comentarios de todos sus integrantes.

sobre el conjunto del estudiantado cordobés durante los hechos de 1969?

Este fragmento de noticia y estas primeras preguntas fueron las que nos enviaron a sumergirnos en una cuantiosa, aunque dispersa información. Estudios anteriores más generales sobre los hechos (Delich, 1994; Bergstein, 1987), sobre los actores (Ferrero, 2009; Lanusse, 2010; Romano y San Nicolás, 2013) y respecto a las ideas (Morello, 2003), han hecho mención a los estudiantes de la Universidad Católica de Córdoba (UCC) o la Agrupación de Estudios Sociales (AES).

La AES surgió en abril de 1967, según ha sido datado por testimonios de integrantes. Hacia finales de 1968, y por medio de elecciones estudiantiles, alcanzó la hegemonía en la Federación de Agrupaciones Estudiantiles de la UCC (FAEUCC), en representación de las agrupaciones de las Facultades. En este sentido, bajo la organización de la FAEUCC, uno de los primeros análisis de la época sobre los hechos del Cordobazo, refiere que algo decisivo habría ocurrido en aquel mayo cordobés:

el carácter masivo de la participación estudiantil y su falta de organización. Acaso la única excepción de alguna envergadura sea la de los estudiantes de la Universidad Católica, que se alinearon detrás de sus dirigentes. El resto, en las asambleas previas, representados por oradores improvisados sobre la marcha, desbordó todas las previsiones (Delich, 1994:101).

A la luz de la relevancia alcanzada por los hechos del Cordobazo, y de la participación de los estudiantes de la AES reflejada tanto en la prensa gráfica de la época – *La Voz del Interior* (LVI), *Los Principios* (LP), *Jerónimo*– como en posteriores abordajes (Crespo y Alzogaray, 1994; Errasti, 2007), se ha hecho notar el liderazgo de la AES sobre sus compañeros para su participación en los acontecimientos:

en la UCC, se rompió el tradicional apoliticismo que sectores conservadores de la sociedad cordobesa –

que esgrimían la disciplina de la UCC frente al desorden y politización en la UNC—, y las autoridades académicas trataban de impregnar en los estudiantes. Así surgió la Agrupación de Estudios Sociales, de tendencia peronista cristiana, y muy influenciada por la encíclica *Populorum Progressio*, Medellín y los avances de la Teología de la Liberación, que vertebró la conducción de las agrupaciones estudiantiles de dicha universidad. La masiva participación de los estudiantes en asambleas previas al Cordobazo estuvo marcada por posiciones fuertemente críticas a la dictadura (Crespo y Alzogaray, 1994:87-88).

AES era, durante el mayo cordobés, la agrupación que no sólo estaba al frente de la representación de los estudiantes en la mayoría de las Facultades, sino que además presidía la Federación, en la persona del estudiante Claudio Erhenfeld, quien resultaría apresado en esas jornadas de 1969 (UCC, 2006:183).

Debe mencionarse, además, que los integrantes de la AES se vincularían con la agrupación peronista Lealtad y Lucha. Sin embargo, sólo con posterioridad al Cordobazo la AES estrecharía lazos con estudiantes de la UNC, desarrollaría los debates, modificaría sus prácticas de trabajo y confluiría, con Lealtad y Lucha, en la organización Peronismo de Base. Tiempo después, algunos de quienes iniciaron sus discusiones en la AES, participarían de la conformación de la organización Montoneros (Vélez Carreras, 2005; Lanusse, 2010; Seminara, 2015).

El objeto de este escrito es abordar las condiciones en las que tuvieron lugar los debates, las ideas y las acciones entre los estudiantes de la AES y sus relaciones con pares y antagonistas. Nuestras inquietudes están orientadas a preguntarnos por el proceso que llevó a la conformación hegemónica de la AES hacia finales de 1968. Consideramos este año en particular como el punto de partida de las acciones de los estudiantes de la UCC en las jornadas del Cordobazo y como un año clave en la consolidación identitaria de los integrantes de la agrupación; de allí la figura elegida para referirnos a 1968 como el *año cero*.

Para el desarrollo del escrito nos detendremos en la consideración del conflicto como constitutivo de la política y, por ello, referiremos a sujetos que se conforman en torno a un contenido identitario, enfrentados a otros sujetos que no comparten esa identidad. En este sentido, “en proyectos políticos específicos, dentro de contextos particulares, en donde la lógica del antagonismo es dominante, la presencia de fronteras políticas dividiendo la formación entre un nosotros y ellos se hace mucho más visible” (Groppo, 2009:48). Deberemos dilucidar, por lo tanto, *en* la relación entre pares y antagonistas cómo se afirman en sus características singulares, adoptan nuevas estrategias, expanden sus marcos definitorios y ahondan las diferencias con sus opuestos. Es en esta línea argumental que mantendremos la conjetura de la existencia de un conflicto al interior de la UCC, entre estudiantes y autoridades. Cuestionaremos, además, la aparición organizada de los estudiantes sólo en los días previos al Cordobazo, sugiriendo una construcción de su identidad política de mayor aliento. De esta manera, al politizar a los sujetos, desnaturalizamos una lectura consensual y proponemos una historia cargada de sentidos en disputa. Un modo de continuar preguntándonos por “quiénes han sido y qué habían deseado y propuesto las víctimas del Terrorismo de Estado” (Romano y San Nicolás, 2013:153).

Tomamos, además, la sugerencia de Spinelli (2013) para mencionar los tres ejes que atravesaron a las clases medias luego de 1955: la politización, la radicalización y el peronismo. Sin embargo, proponemos para analizar este período en Córdoba, fijar la atención sólo en un proceso de politización. No como ejes autónomos sino dentro de esta politización es que los jóvenes de las clases medias desarrollarían las tendencias –no necesariamente vinculantes– hacia la radicalización y la adopción del peronismo. Así, la radicalización adeuda a factores contextuales, marcados por los antecedentes de los espacios generados en el decenio 1945–1955, en la cultura y en la vida cotidiana, con sus tensiones y sus reapropiaciones. Mientras tanto, dejaremos en suspenso al peronismo como un eje autónomo, al menos para este espacio geográfico y social, ya que la corriente que impulsó a los jóvenes universitarios cordobeses hacia el contenido ideológico del

peronismo estuvo fuertemente influenciada por la corriente revolucionaria del movimiento, aunque no la única, que iniciaría su ocaso en el evento de Ezeiza, de 1973. Complejizan esta corriente peronista revolucionaria los debates críticos del marxismo, el revisionismo nacionalista y el foquismo que tempranamente se cobijaron en las disputas entre agrupaciones y que –también tempranamente– se postergaban ante los enfrentamientos abiertos con la policía en las calles. La intensidad de la politización, con el transcurrir de los hechos y en un contexto de alta conflictividad, es otro de los supuestos que mantenemos en estas páginas. Una figura, no del todo metafórica, es que *a cada carga de la Guardia de Infantería se suspendía una diferencia entre las agrupaciones estudiantiles*. De allí debe comprenderse cómo fue que, según la crónica, a la diversidad de organizaciones estudiantiles que existían en los días previos al Cordobazo, le tomó sólo quince minutos “acordar paro del 16 de mayo de 1969, convocado por las dos CGT” (*Jerónimo*, N° 10, 20/5/69).

Antecedentes y origen de la Agrupación de Estudios Sociales

En el presente apartado referiremos a aquellos aspectos que se tornan relevantes al momento de abordar la identidad de los integrantes de la AES, en vistas a indagar el proceso que llevó a la conformación hegemónica hacia finales de 1968. Nos detendremos, a continuación, en el origen de la Agrupación, según pudimos establecer a partir de encuentros informales, desde 2013, con antiguos estudiantes enrolados en la AES. Luego, nos aproximaremos a la incidencia de los cambios de la Iglesia Católica y el devenir del movimiento estudiantil cordobés sobre este grupo de estudiantes durante el período, para finalmente mencionar las relaciones con otros sujetos. Para este desarrollo nos guiará como supuesto sobre los estudiantes que su “politización en América Latina depende cada vez más del carácter de universitarios que del tipo de universidad a la que se pertenece” (Solari, 1968:17).

La primera universidad privada de la Argentina se crea en 1956, pero no es sino hasta la sanción de la “*ley Domingorena*”, en 1958,

que es reconocida como tal: la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Durante 1964 fue aceptada provisoriamente, por las autoridades de la UCC, la Federación de Asociaciones Estudiantiles (FAEUCC) y ya a partir de 1966 los estudiantes podían elegir libremente a los representantes de la Federación y sus agrupaciones, que nucleaban a los estudiantes por carrera. Paradójicamente, el único lugar en Córdoba donde tenían vigencia las asociaciones estudiantiles con posterioridad al golpe de Estado de 1966 (UCC, 2006), era una institución católica que llevaba adelante esfuerzos por desalentar la actividad política.

Ya entre 1946 y 1955 se había producido “una democratización del reclutamiento universitario. El número de los estudiantes creció enormemente, extendiéndose la base social de su composición a los estratos inferiores de la clase media, e incluso a los sectores obreros” (Portantiero, 2014:250). Dadas las modificaciones en la estructura social argentina, los efectos distributivos de las políticas del peronismo y el amplio desarrollo del clima cultural posterior, también hacia el interior de la composición estudiantil de la UCC fue posible advertir orígenes sociales diversos, bajo el signo común del catolicismo.

Bajo las restricciones impuestas por la dictadura de Onganía e “incapaces de participar abiertamente en política, los estudiantes pudieron encontrar un foro para la discusión y el debate políticos en los grupos de estudio católicos, que brotaron como hongos en diversas facultades después de 1966” (Brennan, 1996:189). Éste es el punto de partida de la Agrupación de Estudios Sociales, que nace en abril de 1967 como un grupo de estudio y debate de estudiantes de distintas Facultades de la UCC. Debe constar que el trayecto de las dependencias de “Buchardo” (calle Buchardo N° 1.675) –donde funcionaban Letras, Ciencias de la Educación, Filosofía, Psicología, Ciencia Política, Derecho y Arquitectura– hasta el edificio de “Trejo” (calle Obispo Trejo N° 323) –donde se dictaba Ciencias Económicas y funcionaba el Rectorado–, se cubría con cuarenta minutos de caminata. La concentración en un espacio geográfico próximo facilitaba la circulación de los estudiantes, que decidieron comenzar a reunirse semanalmente en “Trejo” para tratar temas de interés y discutir autores que

atravesaban los análisis del contexto latinoamericano del período. Así, accedieron a lecturas sobre el peronismo y el marxismo, pero también a otros autores como Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui y Milcíades Peña.

Con el paso de los meses, el grupo fue incorporando alumnos a las discusiones y tomó a su cargo la tarea de movilizar al estudiantado de la UCC, en clara oposición a la dictadura implantada en 1966. Agregaron a su trabajo, dentro de la UCC, el inicio de relaciones con conducciones gremiales, centros vecinales, sacerdotes tercermundistas y estudiantes de otras universidades, en línea con el conjunto del movimiento estudiantil cordobés, que “articuló definitivamente sus lazos con los sectores populares, ya que ambos estaban excluidos del proyecto político de la dictadura” (Romero, 1998:124).

Hacia finales de 1967 y siguiendo el modelo de la UNC, las agrupaciones estudiantiles de la UCC habían conquistado la autonomía respecto de las autoridades; aunque no encontraron respuestas sobre la modificación de los programas de estudios – con la idea de que las asignaturas de religión fuesen optativas–, la disminución de las cuotas mensuales, el aumento de las becas para estudiantes y el ambicioso cogobierno de la UCC, junto con profesores y no docentes.

Durante el año 1968, y ahondaremos en esta actividad en el próximo apartado, un grupo de estudiantes de la AES realizó un viaje de estudios a la provincia de Tucumán para conocer los efectos de las políticas de la dictadura sobre la población. A su regreso brindaron una conferencia de prensa y luego publicaron un informe sobre la situación, de manera completa, en la revista *Cristianismo y Revolución*.

La AES profundizó su trabajo y sus relaciones para mantener en la UCC un debate de ideas que resistiese a las políticas dictatoriales, alcanzando mediante elecciones estudiantiles la hegemonía en la FAEUCC a finales de 1968. Allí, en consonancia con “los rasgos distintivos de una nueva forma de organización política de los estudiantes” de aquellos años (Pedano, 2013:75), extendieron su modalidad de organización interna –democrática, horizontal, sin

comisión directiva ni autoridades formales—, resolviendo los planteos en asambleas, e invitaron a participar de la agrupación, en declaraciones públicas de uno de sus fundadores Miguel Ángel Bustos, a todos aquellos que “adhieran a la construcción del hombre nuevo” (*Jerónimo*, N° 10, 20/5/69). Estas palabras fueron receptadas favorablemente por unos quince estudiantes de la UNC que, incorporados durante 1969, llevarían a la AES hasta un número aproximado de sesenta y cuatro integrantes.

El conjunto del movimiento estudiantil produjo un desplazamiento de las demandas puramente gremiales hacia las demandas de puro contenido político. En esa línea,

luego de 1966, la lucha universitaria circunscripta sólo a ese ámbito parecía que había perdido sentido. La tendencia general no era ya la de luchar sólo por el cogobierno sino directamente por la revolución, a la que se le daba diferentes contenidos y a la que se llegaría por diferentes vías pero que era vista como meta de casi todas las agrupaciones (Gordillo, 1999:212).

Este argumento sugiere una interpretación para el fin de la política estudiantil de la AES en la UCC en la década de 1970 y su disolución. Los estudiantes continuaron participando junto con las agrupaciones surgidas a partir del nuevo contexto. No obstante, en la trayectoria de politización de los jóvenes, los cambios urgían, se reclamaban más profundos y, por ello, el eje de la política estudiantil trascendió gradualmente los muros de la UCC.

pese a provenir de muy diversas tradiciones políticas y culturales —la izquierda, el peronismo, el nacionalismo, el mundo católico— todos coincidían en la oposición al viciado régimen político y al orden social por él sostenido, por lo cual fueron percibidos— y se percibieron a sí mismos— como partes de la misma trama (Tortti, 2014:17).

En lo referido las modificaciones en el seno de la Iglesia Católica y su incidencia (no sólo) entre sus fieles, debemos notar las nuevas lecturas a que dio lugar el Concilio Vaticano II (1962-1965). Impulsado por el Papa Juan XXIII, proponía un mayor compromiso entre el Evangelio y la pobreza en el mundo. Además, el sacerdote Camilo Torres –quien en su último mensaje al pueblo colombiano en 1966 reclamaba que “todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda” (2010:134)– fue una referencia para los estudiantes de la AES. Mientras tanto en agosto de 1967, un cónclave de religiosos se reúne durante la Conferencia Episcopal de Medellín y elabora el “Manifiesto de los dieciocho Obispos del Tercer Mundo”, en el que se sostenía, entre sus fragmentos destacados, que

los cristianos tienen el deber de mostrar que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental. Lejos de contrariarse con él, sepamos adherirlo con alegría, como a una forma de vida social mejor adaptada a nuestro tiempo y más conforme con el espíritu del Evangelio. Así evitaremos que algunos confundan Dios y la religión con los opresores del mundo de los pobres y de los trabajadores, que son en efecto, el feudalismo, el capitalismo y el imperialismo (Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo, 1967).

Este documento aglutinó a religiosos en torno al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quienes se reunieron en Córdoba, en mayo de 1968, provenientes de todo el país, para sumar adhesiones (Morello, 2003). A pesar de ello, algunos religiosos tempranamente adhirieron a las propuestas del Concilio Vaticano II. Entre mayo de 1963 y finales de 1965, durante el gobierno del presidente Arturo Illia, la CGT lanza un plan de lucha que tenía como objeto demostrar su poder de organización a partir de la movilización masiva de trabajadores. Durante su concreción, el padre Milán Viscovich estaba a cargo de la Facultad de Ciencias Económicas de la UCC desde 1959, y el alejamiento de sus

funciones en 1964, fue atribuido a su “detonante adhesión al Plan de Lucha de la CGT” (*Jerónimo*, N° 9, 30/4/69). Este religioso registraría nuevas intervenciones en los días previos al Cordobazo, oportunidad en la que, entre otras acciones, ofició una misa ante los estudiantes convocados a la “Marcha de silencio” organizada por la CGT de los Argentinos y las agrupaciones estudiantiles, entre ellas la AES, noticia que hemos destacado al inicio de este artículo (LVI, 20/5/69). Posteriormente, sería detenido en su domicilio durante el mayo cordobés y acusado públicamente en un reportaje televisivo, junto con otros sacerdotes, por el Gobernador de facto de la Provincia de Córdoba, Carlos Caballero, de “agitador” en las jornadas del Cordobazo (*Jerónimo*, N° 11, 15/6/69).

Otros religiosos vinculados a la UCC intervinieron en los asuntos de la vida política cordobesa. Destacamos la realización de una huelga de hambre entre el 18 de agosto y el 7 de septiembre de 1966, propuesta por estudiantes ante sus pares y llevada adelante por el *Integralismo* en la parroquia Cristo Obrero, en repudio a la intervención de la dictadura en las instituciones educativas. La medida no concluyó sin inconvenientes; no sólo se clausuró ese espacio como *parroquia universitaria*, sino que los sacerdotes a cargo de la misma, Nelson Dellaferrera y José Gaido, “habrían sido suspendidos como profesores de la Universidad Católica de Córdoba, ya que después de la muerte de Pampillón no dieron clases y dejaron asentados en los libros de temas su protesta” (Pons, 2005).

Estas referencias resultan oportunas para destacar el complejo entramado entre autoridades, docentes y religiosos que se desempeñaban en el ámbito de la UCC, que se identificaban con las posiciones asumidas por un sector de la Iglesia Católica con posterioridad al Concilio Vaticano II. De esta manera, bajo las enseñanzas de los sacerdotes terciaristas que los invitaban a participar del trabajo pastoral en los barrios de la ciudad, puede comprenderse que los estudiantes receptaran los debates de la Iglesia católica del período.

... el grupo postconciliar transita por la línea formada por numerosas parroquias de la capital, alumnos de la Universidad Católica y curas de barrio (...) más allá del puro ámbito sacerdotal, los movimientos de tipo social de alguna manera conectados con la iglesia tienen su expresión más aguda, en estos momentos, en la Agrupación de Estudios Sociales, que nuclea a aproximadamente 40 alumnos de la Universidad Católica (*Jerónimo*, N° 9, 30/4/69).

En lo que refiere al desarrollo del movimiento estudiantil y su incidencia sobre los estudiantes de la AES, debemos hacer una referencia a las características propias del distrito cordobés. Con posterioridad al golpe de Estado de 1955, la Federación Universitaria Argentina (FUA) nucleaba a nivel nacional a todas las Federaciones y se encontraba bajo la influencia del Partido Comunista (PC). Sin embargo, en Córdoba, no sólo se habían ganado un espacio los *integralistas* –y a través de ellos la gradual incorporación del peronismo–, sino que también las relaciones con los trabajadores fabriles de las industrias metalmecánicas habían provocados otros posicionamientos.

Hacia 1967, con motivo de los debates ideológicos, se profundizó una crisis sobre las estructuras partidarias del PC; aunque, en lo referente a Córdoba, la misma se manifestó tempranamente, en 1963. La expulsión de los jóvenes del grupo *Pasado y Presente* no sólo “dejó diezmada las fuerzas estudiantiles y juveniles del PC” (Ceballos, 1985:69), sino que colaboró con el contenido de una nueva tendencia independiente de izquierda, más próxima a una línea nacional: el *kozakismo*. Según lo manifiesta el propio Abraham Kozak, dirigente de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) entre 1964 y 1966:

como nosotros no teníamos intelectuales de peso, ellos pasan a ser, no digo los ideólogos, pero sí los tipos que explican cosas sobre el marxismo (...) nosotros organizábamos los cursos internos y *Pasado y Presente* ponía los intelectuales y la teoría (Citado en Ferrero, 2009:120).

En este clima es donde se habrían producido originales reapropiaciones de la Revolución cubana, sumada a las posiciones críticas del antiperonismo y el imperialismo que abrieron nuevas discusiones entre los estudiantes. En el momento que inicia el gobierno revolucionario en Cuba, en Argentina había una democracia tutelada por la Fuerzas Armadas, donde el partido mayoritario se encontraba proscripto. Si en el marco institucional la democracia liberal se encontraba en jaque, el lugar de las ideas florecía. Una pléyade de revistas mantenían un intercambio no sólo con las producciones exteriores, si no que establecían diálogos entre las producciones locales. Los consumos culturales y los circuitos de las ideas deben ser destacados para poder reconstruir los espacios por los que transitaban los estudiantes. Al amparo de este rico ambiente, no sólo José Aricó había hecho circular entre los estudiantes universitarios –en 1964 y bajo edición de la FUC– una serie de artículos publicados previamente en la revista mexicana *El Trimestre Económico* (Nº121, 122 y 124), sino que durante ese mismo año la FUC invitó a John W. Cooke a brindar una conferencia (*El retorno de Perón*, en: Cooke, 2007) y en 1965 el *Integralismo* organizó un curso de historia argentina a cargo de José María Rosa. Con el correr de los meses, integralistas y reformistas cordobeses encontraron puntos coincidentes en torno a un ideario nacional popular de izquierda; diferenciándose aún más de los dictados de la FUA (Ferrero, 2009:145), que vacilaba entre sus apoyos a la dictadura y aún buscaba la conformación de un frente electoral para disputarle los espacios. En Córdoba, si bien existía un claro predominio del Integralismo, también encontraban espacio para las discusiones el reformismo, que receptaba las disidencias del PC y las corrientes de la izquierda nacional. Mientras tanto, nuevas agrupaciones, pequeñas aún, proponían discusiones sobre el *foquismo* o la *insurrección de masas*. De esta manera, germinó un ambiente propicio para otras interpretaciones de los acontecimientos, lo cual puede advertirse, a modo de ejemplo, al momento de la puesta en marcha del Plan de Lucha organizado por la CGT (1963–1965). Durante 1964, mientras la FUC, con el apoyo del Integralismo, tomaba partido por los trabajadores, la FUA se mantenía al margen, expectante de los posicionamientos del PC respecto al gobierno de Illia. Otro

contrapunto entre Córdoba y “*el puerto*” fue el rápido pasaje de la FUA de sus proclamas antiperonistas de 1955 a posiciones de vanguardia revolucionaria en 1967. En este sentido,

con el propósito de acrecentar la acción contra la dictadura, su política y la intervención, se impulsaron en algunos centros hechos políticos que se desligaron de la necesaria construcción del proceso estudiantil masivo que junto con la clase obrera y el pueblo, y sólo así, podrá hacer variar radicalmente la situación. Tal error (...) fue impulsado durante un breve período por la [Junta Ejecutiva] de la FUA y partió de sobreestimar la incidencia estudiantil dentro del proceso político que se operaba en dicho momento (Ceballos, 1985:120).

Mientras tanto, en Córdoba, la FUC había receptado los debates sobre el peronismo y la *izquierda nacional*, lo que le permitió inaugurar la férrea oposición de los estudiantes cordobeses a la dictadura de Onganía. El acercamiento entre las posiciones del Integralismo y algunas agrupaciones reformistas también alimentó las discusiones entre ellos, y no en pocas ocasiones se encontraron bajo consigas comunes. Aquí cabe mencionar al heterogéneo Frente Estudiantil en Lucha (FEL), organizado con la finalidad de llevar adelante la jornada de protesta y paro programado para el 28 de junio de 1968 en repudio del segundo aniversario del golpe de Estado. El FEL “reunía a las agrupaciones más combativas” (Ferrero, 2009), con primacía de corrientes de izquierda, disidentes de la línea del PC, y de la izquierda nacional. También la AES se inscribía como una de las agrupaciones que integraba el FEL.

En lo que refiere al proceso de politización de los estudiantes, también debemos advertir que al interior del movimiento estudiantil fue incrementando su incidencia el sector católico, que “antes de comenzar su radicalización política difícilmente se lo podía confundir con la izquierda (...) fue a raíz del Concilio Vaticano II, con la consiguiente Teología de la Liberación a la que dio pie, que muchas de estas agrupaciones se radicalizaron políticamente” (Califa, 2007:65). En particular, durante el período

al que aquí hacemos referencia, los integrantes de la AES se diferenciaban incluso de los Integralistas por el grado de su politización, ya que según uno de los fundadores, Miguel Ángel Bustos,

la AES levanta las banderas del sacerdote colombiano Camilo Torres y afirma que el pueblo en armas “debe enfrentar la violencia invisible del régimen, esa violencia que anida en el hambre, el analfabetismo y la explotación del hombre” (*Jerónimo*, N° 10, 1969).

De su relación con otros sujetos del contexto, debemos destacar el vínculo de la agrupación con la revista *Cristianismo y Revolución*, vehículo de ideas de pensadores y militantes católicos, que había acercado las lecturas del obispo Helder Cámara y el tercermundismo, pero también de John William Cooke, Ernesto Guevara y de la situación política a lo largo de toda América Latina (Morello, 2003). A modo de registro de esta recepción se puede leer, en un número de dicha revista editado en la primera quincena de mayo de 1969, un documento de la AES que proponía:

O se asume el compromiso histórico que hoy se nos exige (...) y se opta por los pobres, rompiendo definitivamente con el sistema capitalista, los dictadores y la oligarquía; o se continúa en la adhesión pública a un gobierno que explota a su pueblo en beneficio de unos pocos (“Iglesia y educación libertadora”, *Cristianismo y Revolución*, N° 15, 1969).

En el Congreso General “Amado Olmos” de la CGT (marzo de 1968) se produce una ruptura en la central gremial de los trabajadores y queda conformada la CGT de los Argentinos (CGTA), encabezada por Raymundo Ongaro, de los obreros gráficos. Esta corriente reúne a los gremios enfrentados a la conducción “burocrática” de Augusto Vandor, cuyos dirigentes quedan nucleados en la CGT “Azopardo” (CGT). El mismo

Ongaro asiste a Córdoba, en junio de 1968, a las jornadas de protesta contra la dictadura organizadas por los estudiantes del FEL y los trabajadores. Esta proximidad de los estudiantes con las organizaciones combativas de los trabajadores nucleadas en la CGTA, también puede advertirse entre los estudiantes de la AES. Uno de sus puntos más destacados es la concreción de la visita del dirigente sindical Agustín Tosco, invitado por la FAEUCC para dictar una conferencia el 25 de mayo de 1969 en el ámbito de la UCC (Bergstein, 1987). Vale destacar que en la actividad intervino el rector de la UCC, R.P. Fernando Storni, y emitió declaraciones en la prensa gráfica:

[tuve que] salirle al cruce a este activista que se aprovechó de una invitación a un acto patriótico para incitar a los estudiantes a la rebelión (...) los activistas eligieron a la Universidad Católica para desarrollar su acción, lo alumnos tuvieron la versión de ellos y la mía. Cuando terminé de hablar, muchos alumnos me dijeron: “Ud. se lo metió en el bolsillo”. Por eso pienso que, del cotejo de los dos discursos, la verdad ha surgido clara y terminante (LVI, 27/5/69).

Consideradas estas declaraciones como injustas contra su invitado, los estudiantes de la AES hicieron circular un volante en férrea defensa de su nombre. El contrapunto no concluiría sino meses después, con suspensiones para los estudiantes que tomaron a su cargo el comunicado y sanciones para los dirigentes que encabezaron las protestas contra estas suspensiones (*Jerónimo*, N° 15, 15/9/69, p. 19, y Res. Rec. N° 767/69, AUCC, Legajos).

Este no sería sino uno de los conflictos de los estudiantes de la AES al interior de la UCC. El aumento de la tensión entre la agrupación y las autoridades fue retratado con fidelidad por la revista *Jerónimo*. Puntos destacables de esta tensión se advierten en el ejemplar de agosto de 1969, donde en la contratapa se reproduce, a página entera, una entrevista al rector de la UCC exponiendo sobre el rol de una universidad privada en la sociedad

y el impacto sobre la participación estudiantil, hacia el interior de la institución, luego de los hechos de mayo.

[En la UCC] se realizaron jornadas de protesta y reflexión, por medio de las cuales se ha obtenido una mayor conciencia en mayor número de estudiantes, acerca de su responsabilidad como universitarios y su deseo de más y más en lo social, en el sentido de que su profesión los obliga a asumir una responsabilidad de transformación de la sociedad, que permita crear condiciones mejores para todos los argentinos (*Jerónimo*, N° 14, 18/8/69, p. 50).

Aquellas palabras del rector no se condecían, sin embargo, con las acciones emprendidas por autoridades de la UCC. En el mismo ejemplar, una nota mencionaba que el rector prohibía la circulación del periódico de la AES, *Hombre Nuevo*, por cuestionar las propuestas de las autoridades en lo relativo a la función de la UCC como “*fábrica de elites dirigentes*” (*Jerónimo*, N° 14, 18/8/69, p. 19).

Finalmente, y para destacar la intensidad de la politización de los estudiantes de la AES y el aumento del conflicto con las autoridades, cabe recordar que en ocasión de una jornada de homenaje de los estudiantes universitarios de Córdoba a Santiago Pampillón, en la madrugada del 17 de septiembre de 1969, fue desplegado un cartel de grandes dimensiones en una de las sedes de la UCC con la leyenda “Universidad Expropiada a la Oligarquía” (*Jerónimo*, N° 16, 4/10/69, p. 21).

Hasta aquí hemos podido advertir cómo, a pesar de los roles asignados por los sectores conservadores cordobeses para la institución, los estudiantes de la UCC se involucraron en el medio. La distinción entre estudiantes de universidades públicas y privadas sería menos tajante que la estipulada en el designio proferido: “la ideología roja ya ha penetrado en las universidades estatales argentinas” (*Los Principios*, 21/7/66, citado en Tcach, 2012:219). Esta indivisión fue corroborada por el propio rector de

la UCC, reprobado en público por sus propios estudiantes cuando propuso, en mayo de 1969, desestimar “la acción colectiva para privilegiar la ‘liberación interior’ de cada persona” (Tcach, 2012:233). Muchas de las acciones que llevaron adelante los integrantes de la AES pretendían acompasarse a las profundas modificaciones en la participación política de los estudiantes de la UNC; al mismo tiempo que las influencias del entorno más próximo, las transformaciones en el seno de la Iglesia católica y el clima de ideas del período, por momentos los pusieron a la par de los restantes estudiantes cordobeses. Lo llamativo de la AES es que a pesar de su tamaño (unos cuarenta estudiantes según consigna la revista *Jerónimo*, N° 9, 30/4/69) contaban con un buen nivel de organización y eran acompañados por el conjunto del estudiantado de la UCC. Al respecto, destacamos los 3.000 estudiantes que, en asamblea convocada por la FAEUCC el 20 de mayo de 1969, decretaron un paro de actividades por 48 horas a fin de repudiar las muertes de los estudiantes asesinados en Corrientes y Rosario (Errasti, 2007). Las particularidades del contexto, temporal y espacial, hicieron que los estudiantes cordobeses se erigieran como una fuerza capaz de resistir a las políticas dictatoriales. Las protestas gremiales de sus orígenes bregaban desde un mayor presupuesto universitario hasta la discusión del rol de la Universidad en la sociedad de la época y, con ello, sobre los contenidos pedagógicos (Pedano, 2013). Sin embargo, un prolongado conflicto con las autoridades universitarias y el desafío constante en las calles hicieron que las proclamas políticas revolucionarias comenzaran a ser indistintas de la nominación *estudiante*. Al respecto, la palabra estudiante

ya no designa una universalidad abstracta, cuya “esencia” se repetiría, bajo variaciones accidentales, en todos los contextos históricos, y se convierte en el nombre de un agente social concreto, cuya única esencia es la articulación específica de elementos heterogéneos que, mediante ese nombre, cristaliza en una voluntad colectiva unificada (Laclau, 2015:141).

En el apartado siguiente nos detendremos en el período de mayor incidencia para este grupo de estudiantes y sus futuras trayectorias, a partir de dos abordajes al Archivo de la UCC (AUCC) y de encuentros informales con antiguos integrantes de AES².

1968, el año cero

Trayecto de una marca de memoria: el viaje de estudios de la AES

Habiendo sido alumno y luego docente de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (FCPyRI) de la UCC, tenía información sobre estudiantes de la UCC que habían sido perseguidos, presos y, en otros casos, además *desaparecidos* por la última dictadura cívico-militar. También, de que un grupo de estudiantes, más contemporáneos, había realizado un primer abordaje e intento de rescatar esos nombres. Por ello, tomé contacto con algunos de estos alumnos y ex alumnos de la Facultad, de lo que resultó una lista de ocho ex alumnos de la UCC *desaparecidos*. A partir del 1° de marzo de 2012 comencé a desempeñarme en un cargo de gestión en la misma Facultad y, con la autorización del Decano, Dr. Alejandro Groppo, continuamos indagando en vistas a la conmemoración de los 30 años de la reinstauración de la democracia en la Argentina, en 2013. Entre las actividades desarrolladas, promovimos encuentros informales con antiguos alumnos de la UCC, integrantes de la AES, y pudimos confeccionar un listado parcial de alrededor de cincuenta y dos estudiantes que integraron la agrupación con anterioridad al Cordobazo. Este listado de nombres fue cotejado con la base de alumnos de la UCC, de la cual obtuvimos un listado más completo, detallado por las Facultades a las que pertenecían y sus números de legajos. En este punto es donde advertimos un dato altamente destacable: seis de sus nueve miembros fundadores fueron detenidos/desaparecidos o asesinados en los '70: Humberto

² Agradezco enormemente la confianza de los antiguos integrantes de la AES por sus palabras. Con su dedicación, este trabajo se ha visto enriquecido: Cecilio, Isabel, Eduardo, Susana y Francisco. Anhele que encuentren sus reflejos en este escrito.

Annone, Miguel Ángel Bustos, Jorge Mendé, Alberto Molinas, María Leonor Pappaterra y Mariano Pujadas Badell³.

Esta nueva información fue de relevancia para tres acciones simultáneas: solicitar a las autoridades de la UCC la instalación de una *marca de memoria*, acceder a los legajos de los alumnos e impulsar una reedición del texto fundante de la AES, por medio del cual se dieron a conocer como agrupación política.

Para la solicitud de alguna acción que recordara y contribuyera a otras lecturas de la historia pasada y presente en la UCC, contactamos a varias personas que tenían distintos grados de aproximación con la agrupación y los invitamos a adherir a la propuesta de impulsar la instalación de una *marca de memoria* en un edificio de la UCC. Con el beneplácito de las autoridades, esta iniciativa se concretó el 29 de octubre de 2013, y en el patio central de la sede UCC ubicada en la calle Obispo Trejo 323, se llevó a cabo el acto oficial de la UCC por el aniversario de la reinstauración democrática. Sobre la placa, descubierta en homenaje a los integrantes de la AES, destacamos que su texto fue consensuado en el espacio del Honorable Consejo Académico de la UCC.

La Universidad Católica de Córdoba, con motivo del 30° Aniversario de la reinstauración de la democracia en nuestro país, en reconocimiento a los miembros de la comunidad universitaria e integrantes de la Agrupación de Estudios Sociales, quienes por haber aunado reflexión política y ciencia universitaria para hacerse cargo de su realidad fueron perseguidos y resultaron víctimas del terrorismo de Estado en la Argentina (Texto íntegro de la placa conmemorativa).

En el mismo lugar, y en una nueva etapa, el 30 de mayo de 2014 se llevó a cabo el acto organizado íntegramente por antiguos

³ Ver una reseña de sus biografías y trayectorias públicas en las nóminas del presente volumen, junto a sus resultados estadísticos (nota de la editora).

integrantes de la AES, para recordar el 47° aniversario de su fundación.

En lo que refiere a la solicitud de acceso a los legajos, obtuvimos las facilidades que permitieron complementar, con las fichas de alumnos, nuestra primera información sobre los integrantes de la AES. Esta documentación fundó la solicitud de reedición del texto inaugural de la AES. En esta línea, el 26 de agosto de se reedita “Tucumán. Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (1968)” (AES, 2013). Es esta publicación, originada en un viaje de estudios de un grupo de estudiantes de la AES, la que lleva nuestra atención a 1968.

La idea de un *año cero* remite a un origen. Algo que se inicia a partir de una fecha o un acontecimiento que lo marca. De cierta manera, quienes tratamos de abordar los fenómenos sociales, buscamos esas referencias para asir con mayor capacidad, descriptiva o explicativa, aquello que prendemos estudiar. Sin perder de vista que son construcciones teóricas, que no dan cuenta de la realidad, completamente, ni de sus causas; sin embargo, nos orientan a un abordaje de lo ocurrido.

Con respecto a 1968, año que consideramos clave para el análisis, se encuentra disponible un pormenorizado trabajo de investigación sobre las acciones de protesta del estudiantado universitario de Córdoba, entre 1966 y 1976, y sus modalidades de acción según lo reflejado en los medios de comunicación de la época (Brignone, 2007). De acuerdo a las menciones en la prensa gráfica, en Córdoba, el ‘68 estudiantil es de muy baja presencia (tres menciones en *Los Principios* y doce en *La Voz del Interior*) respecto a 1966 (diecinueve en LP y cuarenta y una en LVI) y 1969, el punto más alto de todo el período (treinta y ocho en LP y cincuenta y cuatro en LVI) (Brignone, 2007).

Sin embargo, este grupo particular, como cada grupo, tiene su propia temporalidad (Halbwachs, 2004). Por lo tanto, nos tomamos la licencia de marcar a 1968 como el *año cero* para la AES; así, sin desconocer que la agrupación fue creada un año antes, el ‘68 puede considerarse neurálgico para ese grupo de estudiantes. Resulta, por lo tanto, parte de una elección consciente debido a la relevancia de

los hechos que atravesaron a la AES durante ese año, la incidencia que tuvieron esas acciones en la constitución de su identidad política y las marcas que dejarían para su futuro. Por su derrotero anterior y por su continuidad, con aportes e influencias de otros sujetos y con proyecciones y relaciones con su entorno. Porque la visibilidad que alcanzaron en su disputa con las autoridades durante ese 1968, y su activa presencia dentro y fuera de las aulas, los llevó a conquistar, hacia el final de aquel año, las agrupaciones existentes por Facultad para alcanzar la hegemonía de la FAEUCC y, con ello, asumir la presidencia de la Federación. De allí, las actividades de impacto logradas en 1969, antes, durante y después del Cordobazo, serían parte de los resultados del gran momento de politización que se vivió durante aquellos intensos meses de 1968.

La memoria de este grupo es una entre otras, apoyada en un tiempo y un espacio limitados. Sin embargo, los rasgos y contornos de su memoria colectiva nos aproximan a una imagen del pasado. En este sentido nos referiremos a una de las actividades más significativas desarrolladas por la AES, tanto para sus integrantes como para quienes asistían a la politización de estos jóvenes: la realización de un viaje de estudios para conocer los efectos de las políticas de ajuste de la dictadura en la población tucumana.

En julio de 1968 un grupo de treinta y un estudiantes decidieron su viaje a la provincia de Tucumán debido a que el cierre de ingenios azucareros había provocado una situación angustiante, de alta desocupación, con nocivos efectos sanitarios y alimentarios en su población. Visitaron sindicatos, ingenios, agrupaciones estudiantiles y sectores vinculados a la Iglesia Católica. A su regreso, elaboraron un documento que fue dado a conocer en una conferencia de prensa, el 2 de agosto de 1968 en las dependencias de la UCC. Para el desarrollo exitoso de la tarea habían apelado a “los principios fundamentales del AES: la lucha por una nueva sociedad en donde el hombre pueda realizarse plenamente”, según las palabras del estudiante Alberto Molinas (LVI, 4/8/68). Este análisis crítico fue publicado íntegramente, unos meses después en *Cristianismo y Revolución* bajo el título “Informe de la Agrupación de Estudios Sociales” (Nº 10, octubre de 1968), y habría sido el punto de partida para establecer canales de diálogo con el director

de aquella revista, Juan García Elorrio, y con el semanario de la CGTA, dirigido por el periodista Rodolfo Walsh.

El viaje de los estudiantes de la AES, a diferencia de los pioneros campamentos de trabajo del padre Llorens en Mendoza (Álvarez, 2009), no tenía como objetivo principal la llegada a una locación y el desarrollo de jornadas laborales con los lugareños. El objeto del viaje consistió en la aproximación a la realidad por medio de reuniones con dirigentes locales para conocer la situación acuciante en la que se encontraba la población.

El *Informe*, propiamente, presenta a la AES como “un grupo de universitarios de la Universidad Católica de Córdoba que proviene de distintas Facultades y Escuelas”, para hacer luego mención al motivo del viaje, “el estudio profundo de la realidad tucumana” a partir del contacto con los trabajadores, detallándose los sujetos con los que tomaron contacto y los espacios que visitaron para conocer de primera mano la situación. El escrito es enriquecido por datos estadísticos y análisis sociales a partir de las condiciones de vivienda, educación, estructura social y migraciones, entre otros elementos. Entre las palabras finales destacamos aquellos fragmentos que representan sus ideas y acciones:

el auténtico pueblo tucumano vive un submundo de explotación y miseria en el cual no existe la mínima posibilidad de elevación humana (...) la causa de esta situación es el sistema capitalista, que antepone el dinero al hombre, y que hoy, en nuestro país, es representado por el actual gobierno, las oligarquías y los personeros del imperialismo yanqui (...) frente a esta situación, nosotros, universitarios, asumimos el compromiso que significa incorporarnos a la lucha que librará el pueblo. Ésta será sin duda violenta, como reacción a la violencia opresora del sistema que hoy soportamos (“Tucumán. Informe de la Agrupación de Estudios Sociales”, *Cristianismo y Revolución*, N° 10, octubre de 1968).

Siguiendo estas *huellas*, mantendremos aquella serie de preguntas iniciales, sobre cómo fue posible que la AES se ubicara como un

par de otras agrupaciones estudiantiles del medio, en la línea de confrontación con la dictadura “de Onganía”. Consideramos que el análisis necesario exige sustraerse de la lectura lineal de la información obtenida a través de la prensa gráfica, en búsqueda de escritos que podamos elevar al nivel de documentos (Ricoeur, 2013).

En el segundo plano de la memoria de la AES: el legajo del estudiante Alberto José Molinas

...en el primer plano de la memoria de un grupo se descomponen los recuerdos de los acontecimientos y experiencias que se refieren a la mayoría de sus miembros, y que resultan de la propia vida o de las relaciones con los grupos más cercanos, que más a menudo están en contacto con él. Por lo que respecta a aquéllos [recuerdos de los acontecimientos y experiencias] que se refieren a un número muy reducido y en ocasiones a uno solo de sus miembros, aunque estén incluidos en su memoria (...) pasan a un segundo plano (Halbwachs, 2004:45).

El acceso al archivo nos permite indagar sobre “datos esquivos y a la vez tan importantes para reconstruir la historia” (Romano, 2013:198). Gracias al trabajo de conservación y a la disposición de quienes se desempeñan en esos espacios, es posible encontrar material que pudo ser desestimado por otras búsquedas, advertir nuevas miradas sobre los papeles que allí se encuentran, acceder a otra lectura de cómo se pensaba y cuál era el clima en donde los estudiantes llevaban adelante sus acciones.

Con motivo de este escrito, en 2015 accedimos a los avances de la investigación desarrollada en el marco del proyecto *Patrimonio audiovisual, derechos humanos e historia reciente*, mediante la consulta y el relevamiento fotográfico de legajos de estudiantes y egresados. El acceso a la nómina documentada de desaparecidos y asesinados de estudiantes de la UCC y, en particular, al legajo del estudiante Alberto José Molinas, nos llevó a considerar, bajo una nueva perspectiva, que la documentación hallada en el mismo

podía revestir una gran potencialidad para otro abordaje de la AES. Si bien es un pequeño fragmento de la historia, entendemos que, por el grado de involucramiento de Alberto entre ese grupo de estudiantes, podemos advertir la tensión existente entre las imágenes de alumnos modelo esperadas por las autoridades, plasmadas en los archivos, y el desempeño de los estudiantes. Allí, como parte del legajo de Alberto Molinas, se encuentra una serie de hojas foliadas que forman el cuerpo documental de un apartado disciplinario, elevado bajo el asunto “Situación con motivo de los sucesos del día 28 de junio de 1968”.

Alberto nació en Santa Fe en 1945, ingresó en la carrera de Medicina de la UCC en 1963 y, en 1967, fue uno de los miembros fundadores de la AES. En marzo de 1969 finalizó sus estudios y egresó con el título de médico. A partir de entonces, continuó con sus actividades políticas, aunque ya alejado del espacio de la UCC. Debido a ello, las acciones que desarrolló luego no estaban vinculadas a la institución. Posiblemente, éste sea uno de los factores para el grado de conservación, de la voluntad de archivo, de su legajo con el apartado del proceso disciplinario, porque otros legajos de estudiantes que desarrollaron una intensa actividad política, durante los años siguientes, no han sido tan bien conservados; a modo de ejemplo, en el legajo de la estudiante María Leonor Pappaterra no hay prueba documental, aunque sí la resolución rectoral que consigna la sanción por asumir la responsabilidad de un volante de la AES (en ocasión de la defensa del dirigente Agustín Tosco, por su participación en la actividad de la FAEUCC en los días previos al Cordobazo). Estas diferencias de almacenamiento y conservación pueden deberse a la politización de los espacios, tanto para las lecturas de la necesidad de un trabajo político con un grado de mayor sigilo dentro de la institución por los propios estudiantes, como para una gradual intervención de las autoridades sobre el archivo en los momentos de intensa actividad política de sus alumnos.

Con motivo de cumplirse dos años del golpe de Estado de 1966, en los días previos al 28 de junio de 1968, los estudiantes agrupados en el Frente Estudiantil en Lucha coordinaron acciones para asistir al acto organizado frente a la sede cordobesa de la CGT. Se

registró, en la prensa gráfica, no sólo la descripción de la convocatoria, sino también el detalle de las adhesiones, la advertencia de la Policía de la provincia sobre la negativa a la realización del acto y la disposición del uso de la fuerza para dispersarlo, y el desconocimiento de las autoridades de la UCC sobre una asociación de estudiantes que utilizaba su nombre.

Debido a que el proceso disciplinario contra el estudiante Alberto Molinas se sustancia con motivo de una serie de proclamas que circularon en el interior de la UCC y entre los círculos universitarios de Córdoba, realizaremos una descripción de las tensiones al interior de la institución. Recurrimos, por ello, a los volantes y a la descripción de los hechos, a partir de los documentos encontrados en el legajo del alumno de Medicina de la UCC e integrante de la AES. El detalle sobre el contenido de los volantes tiene como finalidad contextualizar las acciones que se siguieron y ensayar una interpretación de lo acontecido.

Dos volantes, un volante, el volante

En los días previos a aquel 28 de junio de 1968, circularon dos volantes firmados por ‘A.E.S. Agrupación de Estudios Sociales U.C.C.’. En ambos, mimeografiados, su contenido proponía “reflexionar sobre la fecha que se avecinaba”. El primero de ellos (que marcaremos como I), se dirigía al “Compañero Estudiante de la UCC” y mencionaba que eran “solamente un grupo de gente que comienza a ver clara una situación que se hace cada vez más insoportable (...). Porque con nuestra actitud somos cómplices de quienes mantienen a los pueblos en una situación de miseria”; y concluía con una invitación: “¿A dónde queremos llegar? ¿Qué significa para nosotros el día 28 de junio? Mañana seguimos conversando con vos” (AUCC, Legajos, Molinas). Ésas eran las preguntas que el segundo volante (que identificaremos como II), se proponía responder. Se mencionan en él discursos y datos para graficar la “situación del país”. En un primer momento, contrasta un discurso del Gral. Onganía, al pueblo de La Rioja en 1967, con datos de un matutino sobre las condiciones de la población riojana, sumida en una epidemia de gripe causada por las condiciones de

desnutrición y sin posibilidades de recursos materiales para obtener alimentos. Apela también, el volante, a estadísticas nacionales sobre la población escolar, la mortalidad infantil, la desocupación y la participación de egresados provenientes de familias obreras en la universidad. Por otra parte, repasa la situación en Tucumán, calificada de “desesperante” a causa del hambre, la miseria y la desocupación; del Norte, a partir de una declaración de sacerdotes y obispos de Reconquista; y de los “Argentinos del Sur”, en cuanto a la distribución de las tierras más ricas en manos de empresas extranjeras. Finaliza, nuevamente, con una pregunta: “¿Qué hace el gobierno frente a esto? Hasta mañana” (AUCC, Legajos, Molinas).

También, en los días previos, circuló un volante elaborado por el Frente Estudiantil en Lucha (designado para este escrito como A), que convocaba al paro del 28 de junio de 1968. El mismo provocó la elaboración de una nota, el día 27, por parte de las autoridades de la UCC y el llamado a estudiantes a tomar conocimiento de las disposiciones que prohibían publicar volantes invocando el nombre de la Universidad, o llamando a participar del paro el día siguiente. Sin embargo, en el transcurso de la tarde del mismo 27, circuló un nuevo volante de la AES (nombrado aquí como III), con las idénticas características de los primeros (I y II), en papel mimeografiado. Esa vez apelaba al “Compañero” y mencionaba que el gobierno militar

desconoce los derechos elementales y los reclamos de justicia del pueblo, entregando nuestro patrimonio a empresas extranjeras que sólo defienden sus intereses explotando a los trabajadores argentinos (...). Por eso nos solidarizamos con todos aquellos que hoy levantan su voz de protesta, especialmente los que sufren las consecuencias en forma más directa: los trabajadores, que nucleados en la CGT de los Argentinos, han sabido denunciar a los falsos dirigentes comprometidos con el sistema que los oprime (...). Es necesario que el gobierno sepa que “si el que calla, otorga”, los estudiantes no

estamos dispuestos a callar (AUCC, Legajos, Molinas).

A continuación invitaba a su interlocutor a la concentración que se realizaría en la UCC con la finalidad de desplazarse, luego, hacia el acto programado por el FEL frente a la CGT. Consignaba la misma firma que los volantes anteriores: “A.E.S. Agrupación de Estudios Sociales UCC” (AUCC, Legajos, Molinas).

Este último volante fue entregado en mano por Alberto a una autoridad de la UCC, ante su requerimiento. Inmediatamente, la autoridad lo elevó a las instancias administrativas y se inició un proceso de sanción para el estudiante. Como consecuencia, previo dictamen de la Comisión de Disciplina, se emitió una Resolución Rectoral (N° 336, del 17 de julio de 1968, AUCC, Legajos, Molinas) con una sanción de suspensión de diez días para Alberto Molinas.

Independiente a este conjunto de procedimientos formales que no tenían otra finalidad que punir al estudiante y disuadir de conductas similares futuras, Alberto tuvo la oportunidad de elevar una nota al Consejo Académico de la UCC, que dispuso su sanción, a modo de descargo (15 de julio de 1968, AUCC, Legajos, Molinas). Dicho escrito resulta por demás valioso, ya que por su contenido nos permite acceder de primera mano a las posiciones de la AES sobre la disputa por la utilización del nombre de la institución.

Creo que lo que el estatuto prohíbe es utilizar el nombre de la Universidad Católica para representar la opinión de ella como entidad, pero no prohíbe que siendo una Agrupación de Estudios Sociales, formada por alumnos de esta Universidad, firme como tal, ya que se expresa solamente como la opinión de los individuos agrupados bajo esa sigla que los identifica (...) no he visto que se desmienta a la agrupación “Boga”, ni a Teatro Ensayo, grupos que tampoco están reconocidos oficialmente y sin embargo utilizan el nombre de la Universidad

públicamente, representando también una postura determinada (AUCC, Legajos, Molinas).

Adicionalmente, configura una reconstrucción histórica de las tensiones por el ejercicio de sus posiciones gremiales (o académicas) y políticas dentro de la UCC y su exteriorización:

en 1965 presentamos con un grupo de compañeros un sistema de reforma de asistencia a clases y prácticos para los alumnos que efectuaban su servicio militar.

En 1966 presentamos con datos, cifras y soluciones (incluso el proyecto de Ingeniería con cálculo de material –efectuado por un grupo de practicantes–) un plan de reforma a las instalaciones de la cátedra de Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina.

En 1967 con la Federación de Estudiantes realizamos un análisis sobre nuestra Universidad del cual surgieron propuestas con soluciones concretas.

En esos años se realizaron también innumerables actividades artísticas y culturales planificadas por las agrupaciones estudiantiles.

Sobre los proyectos citados no hubo respuestas. No recuerdo, sin embargo, más que dos “sorpresas” para el H. Consejo Académico, con respecto a estas actividades estudiantiles: la seria advertencia frente a la publicación que hiciera en los diarios la Federación de Estudiantes en 1966 y la sanción que hoy se aplica al representante de una agrupación estudiantil (...) fueron en estas dos ocasiones que las autoridades se expidieron públicamente sobre las actividades estudiantiles negando en periódicos de esta ciudad que dichas agrupaciones representarían la opinión de la Universidad (AUCC, Legajos, Molinas).

Finalmente, declama:

Sabemos que en el momento actual, nuestra Universidad no puede permanecer ajena a los problemas que afectan la sociedad en la que vive (...) no puede seguir fabricando profesionales que sostengan los principios liberales, capitalistas, causantes de la miseria y la destrucción de millones de hombres en el mundo (...). Por eso luchamos decididos a cambiarla y esperando que las autoridades y profesores comprendan nuestros esfuerzos, apoyándonos en esa lucha (AUCC, Legajos, Molinas).

El volante

Aquí, consideramos oportuno detenernos sobre otro volante en circulación. El elaborado por el Frente Estudiantil en Lucha (anteriormente designado como A), que convocaba al paro y al acto del día de protesta nacional, el 28 de junio de 1968 a las 19 horas frente a la CGT. El mismo, a diferencia de los volantes de la AES (I, II y III), fue confeccionado con trabajo de imprenta para distribución masiva. Se iniciaba con la proclama: “Contra la dictadura oligárquica y entreguista, y su política limitacionista en la Universidad. Por la Unidad Obrero-Estudiantil”. El mencionado Frente estaba conformado por agrupaciones y centros de estudiantes de Córdoba, como consta entre las firmantes, donde no sólo reclama autoría para el propio FEL sino que detallaba a quienes lo integraban: “INTEGRALISMO, CEYL, ARENA, AUL, MIM (FUC), CED (FUC), CEO, LAF, LAP, AUCE, CRSP, AES (UNIVERSIDAD CATOLICA)” (Integralismo; Centro Estudio y Lucha; Acción Reformista Nacional; Agrupación Universitaria Liberación; Comando de Resistencia Santiago Pampillón; Ateneo Universitario de Cs. Económicas; Agrupación de Estudios Sociales de la UCC; Centro de Estudiantes de Derecho; Línea de Acción Popular; Centro de Estudiantes de Odontología; Movimiento Independiente de Medicina; Liga Antiimperialista de Filosofía; LP, 28/6/68).

Al parecer, este último volante alerta a las autoridades de la UCC, y el día 27 de junio de 1968 se produce un escrito formal de la institución donde se manifiesta haber

tomado conocimiento este Rectorado de que una ‘Agrupación de Estudios Sociales’ formada por alumnos de esta Universidad se habría adherido a actos programados por diversos sindicatos obreros y grupos de estudiantes de otras Universidades mediante –entre otras cosas– la publicación de afiches y volantes en los que se invoca el nombre de la Universidad (AUCC, Legajos, Molinas).

En vista de ello, las autoridades resuelven desconocer a la AES, según los estatutos de la institución, aunque, paradójicamente, convocan a los estudiantes identificados con la AES a una reunión para horas de la tarde del mismo 27. Dicha reunión se constituyó a las 16 horas y en ella se procedió a la lectura de los reglamentos y se notificó a los alumnos presentes que no estaba permitida “la realización de ningún tipo de acto ni exteriorización con motivo de la huelga o paro general organizado por ciertas agrupaciones, en ninguna de las dependencias o locales de la Universidad” (AUCC, Legajos, Molinas). Este documento es de gran valor, ya que junto con las firmas de las autoridades presentes se ubican las rúbricas de los cuatro estudiantes convocados a la reunión. En ese entonces integrantes de la AES y representando a sus compañeros tomaron a su cargo la recepción de la advertencia. Posteriormente, como parte de sus trayectorias políticas, resultarían víctimas del terrorismo de Estado en nuestro país. Se consignan sus firmas, al pie del escrito formal de la UCC, seguidas de sus aclaraciones de puño y letra (destacadas aquí, entre guiones y en *cursivas*): Miguel Ángel Bustos – *Bustos, Miguel (Diplom.)* –; María Leonor Pappaterra – *Fil. 3°* –; Jorge Raúl Mendé – *Mendé* –; y Alberto José Molinas – *Med. 6°* – (AUCC, Legajos, Molinas).

Las autoridades de la UCC se sentían incómodas con la mención de su nombre junto con la sigla AES en actividades que asumían una posición política explícita contra la dictadura. La FAEUCC ya había sido motivo de desaire por parte de las autoridades en

ocasión de manifestar su posición frente a los hechos de violencia contra los estudiantes cordobeses en agosto de 1966 (LVI 25/8/66, 26/8/66), hecho que refiere Alberto en su “nota de descargo”. La novedad resulta que en esta ocasión la UCC emite un comunicado negando a la AES, expresada a partir de la “Aclaración de la Universidad Católica”, donde:

La entidad, que se denomina “Agrupación de Estudios Sociales”, de dicha universidad, y cuya firma se registra al pie de volantes repartidos dentro y fuera de la alta casa de estudios, no es una academia o sociedad estudiantil reconocida o autorizada por la Universidad Católica, según sus estatutos (LP, 28 de junio de 1968; AUCC, Legajos, Molinas).

El volante confeccionado con el FEL había sido la evidencia de un conflicto que ya trascendía los muros de la Universidad. Sin embargo, la actitud de militancia al interior de la UCC tampoco era sencilla de contener. Los mensajes de los volantes de la AES exigían un replanteo a sus actitudes como alumnos, al mismo tiempo que obligaban a las autoridades a mantenerse alertas sobre sus propias palabras, como se evidencia en la reflexión: “Porque nos llena de vergüenza nuestra contaminación, nuestra falta de compromiso, oculta bajo la frase: ‘Hoy estudio para servir mañana’.” (AUCC, Legajos, Molinas).

Como hemos advertido hasta aquí, este 1968 resultó de gran actividad para la AES. Habían obtenido una clara identidad política y se habían afirmado como grupo a partir de sus ideas y acciones.

En lo que respecta al viaje de estudios a Tucumán, no sólo significó una experiencia formativa para los estudiantes que emprendieron el trabajo, sino que también ocasionó repercusiones al exterior de la UCC. La rueda de prensa a los fines de dar a conocer los resultados del viaje y el Informe, alcanzaron una mayor visibilidad, aún, con la presentación en sociedad desde las

páginas de la revista *Cristianismo y Revolución*. Pudieron volcar en él, no sólo las tareas que venían desarrollando en las parroquias de Córdoba, junto con los sacerdotes tercermundistas, sino también poner en papel algunos elementos de análisis que venían discutiendo como grupo de estudio desde 1967. Este pequeño fragmento de la historia de la AES fue, al mismo tiempo, revisitado en 2013 y aportó a nuevas lecturas institucionales sobre la participación política de los estudiantes de la UCC durante aquel período.

El legajo del estudiante Alberto Molinas, por su parte, trasciende la mera actuación de una sanción para poner en relevancia las disputas con las autoridades al interior de la UCC. El desconocimiento de la AES por parte de las autoridades en la prensa gráfica mediante solicitada (LP, 28/06/68), a pesar de la clara identificación de sus integrantes que hicieron los mismos directivos para citarlos a reunión (AUCC, Legajos, Molinas) y desplegar las advertencias; y un conflicto en marcha, como el repudio al golpe con el FEL no obstante las exhortaciones, destacan no sólo la participación de los estudiantes contrariando los designios de las autoridades, sino que los ubica en el contexto del movimiento estudiantil cordobés.

Si durante aquel 1968, el viaje de estudios a Tucumán comunicó sobre el involucramiento de los estudiantes de la agrupación con un exterior, los documentos hallados en el legajo de Alberto Molinas afirman que este vínculo era producto, también, de las tensiones con las autoridades y su propia temporalidad.

Sólo quedarían para finales de ese año las elecciones y la obtención de la representación en la mayoría de las Facultades. La alta visibilidad de la AES permitió obtener esa posición privilegiada, creando así las condiciones para que la gran mayoría de los estudiantes de la UCC acompañaran a la FAEUCC en las acciones del mayo cordobés. Se abrirían nuevos caminos a partir de entonces. Muchas de las discusiones que venían llevando adelante en el interior de la AES dieron con posicionamientos donde se cruzaban anhelos colectivos e individuales.

Conclusión

Los estudiantes cordobeses –referencia donde los estudiantes de AES desarrollaron sus acciones– a fuerza de una relación antagónica, dejaron de representarse sólo a sí mismos y pretendieron “cubrir al conjunto comunitario, o al menos a una porción lo más amplia posible de éste” (Aboy Carlés, 2013:34). Este proceso se realiza resignando la diferencia específica que fundó su identidad original en pos de una reducción a la unidad mediante la asimilación, desplazamientos producto de la negociación de su propia identidad y asimilación de los adversarios (Aboy Carlés, 2013). Por lo tanto, la identidad en torno al nombre *estudiante* es producto de una disputa política por el contenido y los límites de la propia identidad. En este sentido, consideramos que, con el devenir del tiempo y los acontecimientos, los estudiantes de la AES y el conjunto del movimiento estudiantil cordobés no sólo diluyeron diferencias sino que se asumieron como el movimiento que provocaría los cambios profundos que requería la estructura social argentina.

Particularmente, los integrantes de la AES se nutrieron de los debates al interior de la Iglesia Católica, de las disputas reales de los sacerdotes tercermundistas con sus resistencias a la jerarquía eclesiástica. Vehiculizaron, además, sus ideas en la prensa y se distinguieron por sus propuestas, revirtiendo una visión que las autoridades esperaban de ellos, y sorprendiendo, incluso, a sus pares de la UNC. Finalmente, el contacto con los trabajadores, en el mismo sentido que el conjunto del movimiento estudiantil, no les resultó ajeno y se pensaron hermanados en la lucha contra quienes provocaban los males de la época.

Cuando nos propusimos desarrollar este escrito nos planteamos como objeto abordar las condiciones en las cuales se constituyeron los estudiantes de la AES. Una versión de sí mismos, la búsqueda de sus huellas a través de fragmentos en la prensa gráfica y estudios de corte académico nos permitieron notar la incidencia sobre el conjunto de los estudiantes de la UCC. El proceso de politización, con auge desde los días previos al Cordobazo, y el aumento del conflicto con las autoridades, nos señalaron una

consolidación identitaria que podía arraigarse en la posición hegemónica de 1968. La exteriorización de sus posturas a partir del Informe, y la visibilización de un conflicto de larga duración al interior de la UCC, nos detuvieron sobre el período de mayor incidencia para este grupo de estudiantes. Durante el *año cero* no sólo utilizaron las aulas de la UCC para imprecicar contra el sistema capitalista, el gobierno, la oligarquía y el imperialismo; sino que además se valieron de volantes para aunar voluntades contra la dictadura y su política limitacionista en la UNC, y a favor de la unidad obrero-estudiantil. Estas proclamas desnudaban la minusvalía asignada por las autoridades, que no sólo desoían los proyectos de los estudiantes sino que también castigaban sus desafíos.

Para referirnos a la originalidad de la AES elegimos destacar estas imágenes del *año cero*. Unos pocos estudiantes, de una universidad privada y católica, con una diferente formación política respecto a sus pares de la UNC, que no abrevaba en el reformismo ni en las corrientes tradicionales de la izquierda, ni tenían una extensa tradición de lucha, se reunieron en torno a ideales y acciones comunes. En estrecho contacto con la realidad, amalgamaron tras de sí al estudiantado de la UCC sobre esa bisagra de la política argentina.

Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo. “De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la *plebs*”, en Aboy Carlés, Gerardo; Barros, Sebastián y Melo, Julián, *Las brechas del pueblo. Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Avellaneda, 2013.
- Álvarez, Yamile. “Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los ’70: entre el compromiso social y la militancia política”. *IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina*, 2009.
- Bergstein, Jorge. *El ‘Cordobazo’. Testimonios, memorias, reflexiones*. Buenos Aires, Editorial Cartago, 1987.
- Brennan, James P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955–1976*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.
- Brignone, Elisa. “Movimiento estudiantil universitario de Córdoba en 1966–1976”, Informe de Beca de Investigación Orientada 2006 ‘El movimiento reformista: actores, acciones, proyecciones’, Dir. Silvia Romano. Córdoba, 2006, inédito.
- Califa, Juan S. “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio”, en Pablo Bonavena et al. (comps.), *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires, Ediciones cooperativas, 2007.
- Ceballos, Carlos A. *Los estudiantes universitarios y la política (1955–1970)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1985.
- Crespo, Horacio y Alzogaray, Aldo. “Los estudiantes en el Mayo cordobés”, *Revista Estudios*, N° 4, diciembre de 1994, pp. 75-90.
- Delich, Francisco. *Crisis y protesta social. Córdoba 1969*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1994 [1970].
- Errasti, Virginia. “Asociaciones Estudiantiles de la Universidad Católica de Córdoba: sus relaciones con las autoridades, los sindicatos y otras agrupaciones estudiantiles”, en Miguel Koleff (editor), *Universidad y Sociedad*, Córdoba, EDUCC, 2007, pp. 259-274.
- Ferrero, Roberto. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba*. Tomo III. Córdoba, Alción, 2009.
- González, Juan Ignacio. “Agrupación de Estudios Sociales”, *Noticias UCC*, N° 303, septiembre de 2013.

- Gordillo, Mónica. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1999.
- Grosso, Alejandro. *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María, Eduvim, 2009.
- Halbwachs, Maurice. *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2010.
- Morello, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba, EDUCC, 2003.
- Pedano, Gonzalo. “El movimiento estudiantil y el Taller Total: debates sobre la Universidad”, en Romano, Silvia (comp.), *Historias recientes de Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.
- Pons, Emilse. *El onganiato cordobés: de Martínez Zuviría a Ferrer Deheza (1966–1967)*. Documento de Trabajo N° 8, Serie Voces y Argumentos, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 2005, inédito.
- Portantiero, Juan Carlos. “Estudiantes y populismo”, en Tortti, María Cristina (Dir.), *La nueva izquierda argentina (1955–1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Prohistoria, 2014.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Romano, Silvia (comp.). *Historias recientes de Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.
- Romano, Silvia y San Nicolás, Norma. “La militancia de los destinatarios de la represión: entre la ‘inocencia’ y el ‘heroísmo’”, en Romano, Silvia (comp.), *Historias recientes de Córdoba*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2013.
- Romero, Ricardo. *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Seminara, Luciana. *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- Solari, Aldo. *Estudiantes y política en América Latina*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1968.

- Spinelli, María Estela. *De antiperonistas a peronistas revolucionarios*. Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
- Tcach, César. *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2012.
- Tortti, María Cristina (dir.). *La nueva izquierda argentina (1955–1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario, Prohistoria, 2014.
- Universidad Católica de Córdoba. *Una historia con sentido. Los primeros 50 años de la Universidad Católica de Córdoba 1956–2006*. Córdoba, EDUCC, 2006.
- Vélez Carrera, Ignacio. “Montoneros. Los grupos originarios”, *Revista Lucha Armada en la Argentina*, año 1, N° 2, 2005, pp. 4-25.

Repositorios y fuentes

Archivo del CDA, FFYH y FA, UNC.

Archivo de la Universidad Católica de Córdoba.

Biblioteca Centro de Estudios Avanzados, UNC.

Biblioteca José María Aricó, UNC.

Hemeroteca de la Legislatura de la Provincia de Córdoba.

Agrupación de Estudios Sociales. *Tucumán. Informe de la Agrupación de Estudios Sociales de Córdoba (1968)*. Córdoba, EDUCC, 2013.

Cooke, John Williams. “El retorno de Perón”, en *La lucha por la liberación nacional*. Buenos Aires, Quadrata, 2007.

Manifiesto de los Obispos del Tercer Mundo (1967). Disponible en: www.pf-memoriahistorica.org/PDFs/1967/PF_044_doc.pdf (última consulta del 20/12/15).

La Voz del Interior. Córdoba, 1966, 1967, 1968 y 1969.

Los Principios. Córdoba, 1966, 1967, 1968 y 1969.

Cristianismo y Revolución. Buenos Aires, 1968 y 1969.

Jerónimo. Córdoba, 1968 y 1969.

Torres, Camilo. *El sueño de Camilo. Selección de textos*. Buenos Aires, Luxemburg, 2010.



1973 - "Asamblea de médicos no rentados" - CDA-C10-0325-T0806-N23